

# Lamento del miliciano

La tarde se retiraba  
dejando la amarga herencia  
de mil cuerpos mutilados.  
Edificios reventados.  
Cadáveres exhibiendo  
la obscena marca del crimen.  
Carne humana reciclada  
en comida para perros.  
Sangre. Sangre. Sangre. Sangre.  
Las llamas alzaban hilos  
lúgubres de humo negro.  
Negro de noche sin sueños,  
cuando tiembla la esperanza  
de que exista algún mañana.  
Negro de luto por todos  
los muertos que no lloramos  
porque no nos dieron tiempo  
para reponer las lágrimas.

Sentado junto a las ruinas  
de lo que fue en otros tiempos  
céntrica cafetería  
en la calle principal  
de la ciudad en que nació,  
un miliciano muy joven

lamentaba su desgracia:

*¿Es mejor morir de pie  
o conviene resignarse  
a vivir arrodillados?*

*¡Maldito sea el tirano  
que en sus sangrientos delirios  
nos enfrentó a este dilema!*

Volvió a coger su fusil,  
se limpió la sangre seca,  
se incorporó muy despacio  
y siguió luego adelante.  
Sin preguntas, sin respuestas.  
Adelante.